



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DR. D. MIGUEL RAMOS ARIZPE

Aunque clérigo y doctor en teología, nada parecía (D. Miguel Ramos) Arizpe menos que eclesiástico; solía decir de sí mismo, culpando el carácter remiso y frío de sus paisanos, que él no era mexicano, sino comanche, y aun por este nombre se le conocía en las Cortes (de Cádiz), y en verdad había en todo él cierto aire de estos salvajes del Norte, que tienen en su fisonomía una mezcla de candidez y de malicia, de energía y de suspicacia. *La nariz muy pequeña, redonda y hundida*, apenas formaba una prominencia en el rostro, bastante a sustentar unos anteojos redondos, que cuando no cubrían dos ojos pequeños y centelleantes, estaban suspendidos sobre las cejas, muy pobladas y negras, y todo esto encerrado en un rostro casi circular, que tomaba una singular animación, según las alteraciones muy frecuentes y vivas de su espíritu. Todo su cuerpo correspondía

S E M B L A N Z A S E I D E A R I O

a este tipo de rostro pequeño, grueso, y de fuerte musculación; cuando hablaba, sus movimientos más parecían atléticos que oratorios. Desaliñado en su traje, especialmente cuando usaba el eclesiástico, siempre iba cayéndosele el manteo, como cosa que le estaba de sobra o que se le despegaba del cuerpo. Habiendo cultivado muy poco los estudios de su profesión, no se había dedicado a ningunos otros, y toda la instrucción que tenía en materias políticas, no era más que la que había adquirido asistiendo a las sesiones de las Cortes; pero a esta falta de letras suplía una viveza penetrante y un conocimiento profundo de los hombres, teniendo para estimar lo que cada uno podía ser, un tacto tan delicado, que podría llamarse inspiración. Hombre todo de acción, hablaba poco en público, y esto con descuido, por frases interrumpidas y casi sin ilación en las ideas. Su influjo y poder en un congreso consistía en sus relaciones y manejos privados, y acostumbrado a considerar en la política, al contrario que en la geometría, la línea curva como el camino más corto entre dos puntos, nunca aun en los negocios más sencillos tomaba otro, teniendo una especie de antipatía a la línea recta. Haber un congreso y no ser individuo de él, era para Arizpe cosa que no podía sobrellevar. Inflexible, tenía especial ojeriza a los frailes españoles. Su espíritu indómito e imperioso no sabía sufrir contradicción: el que no era su partidario era su enemigo, y su opinión era ley para todos los que le rodeaban, pero sin que por esto le faltase insinuación, modales y halago cuando le convenía. Nada codicioso en materia de dinero, era franco con sus amigos, y cuando se trataba de servir a alguno, toda su actividad y resor-

L U C A S A L A M A N

tes se ponían en movimiento, como también se ejercían con igual empeño, cuando trataba de perseguir a sus contrarios, o a los de su partido.